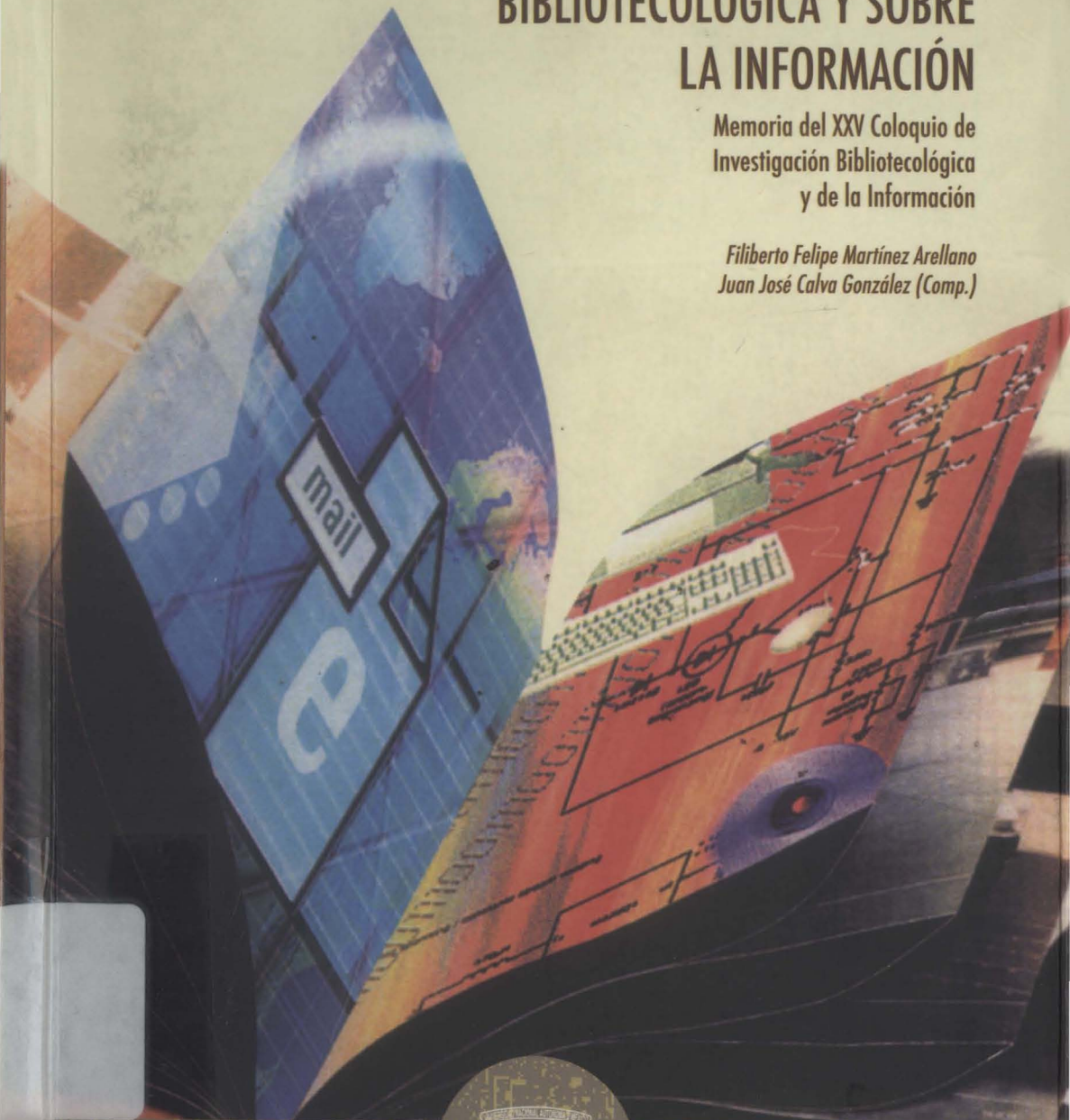


FUTURO Y RETOS DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA Y SOBRE LA INFORMACIÓN

Memoria del XXV Coloquio de
Investigación Bibliotecológica
y de la Información

*Filiberto Felipe Martínez Arellano
Juan José Calva González (Comp.)*



Educación bibliotecológica: pulsar el mundo, pensar en México

JAIME RÍOS ORTEGA

Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM

EL CAMBIO Y LA ACTUACIÓN

Es difícil calcular cuánto tiempo necesita un organismo social para reaccionar y adecuar su actuación en un mundo cuyas fuerzas económicas, políticas, sociales y culturales dan origen a tendencias irreversibles y, en otros momentos, a escenarios indeseables. En ocasiones, las actuaciones son reactivas y sólo queda adaptarse para sobrevivir en el nuevo entorno; podría decirse que responder de este modo es casi un acto biológico. Sin embargo, lo propio del ser humano, la especificidad de su racionalidad, consiste en actuar planificadamente y garantizar interacciones afortunadas en la realidad de acuerdo con los fines y valores que socialmente se consideran válidos.

De cualquier modo, necesitamos los signos, las pistas, los indicadores que nos alerten acerca de la validez de nuestra actuación en el mundo. Para ello requerimos hacer preguntas de dos tipos y proyectar acciones. El primer orden de preguntas compete a la investigación: ¿Qué investigamos en bibliotecología, cómo investigamos y para qué investigamos? Para elaborar las respuestas asumimos tácitamente compromisos con el conocimiento nuevo y fiable. El otro orden de preguntas está articulado a la educación bibliotecológica y son las

siguientes: ¿Qué sujetos formamos a través de esta educación, cómo lo hacemos y para qué lo hacemos? Respecto a tales preguntas y los actos que originan, aceptamos la responsabilidad vinculada a una acción social cuyos resultados se espera sean pertinentes y valiosos. En síntesis, estamos compelidos a la reflexión y a la acción.

DOS MANIFESTACIONES DEL MUNDO ACTUAL

Identifiquemos a continuación algunos rasgos esenciales del sistema-mundo, como lo llama Wallerstein. Me refiero a la globalización y a la sociedad del conocimiento; aunque ya se ha dicho mucho acerca de estos términos en diversos foros, es imposible prescindir de ellos, pues son también fuerzas vivas que mueven a la sociedad.

Menciono brevemente que la *globalización* abarca diferentes procesos, los cuales son producto de la irreversible interacción entre las sociedades. La globalización define perspectivas de repercusión nacional y regional. En el plano cultural ha significado cambios en la actuación, la convivencia y la confección de la realidad. Sin embargo, también se asocian a este término conflictos sociales y graves problemas económicos en el interior de los países y en un orden supranacional, además de remitir a problemas de desigualdad en las condiciones de acceso a bienes y oportunidades.

Por otra parte, se puede decir que la *globalización* ha dado origen a nuevos esquemas de desarrollo basados en el intercambio internacional y a la revitalización de la cooperación entre países, lo que ha ampliado el diálogo entre las diferentes sociedades y culturas. En este contexto, ha cobrado relevancia la competencia internacional por los mercados y se ha valorado fuertemente el conocimiento científico, básico y aplicado, para mejorar la competitividad; esto último ha implicado integrar trabajo calificado, tecnología de vanguardia e innovaciones, como condiciones de éxito para competir favorablemente en la economía global. En ello radica la razón que hace del conocimiento científico *la ventaja comparativa por excelencia*.

Actualmente no sólo se piensa en la innovación de productos científicos o tecnológicos, sino también en la necesidad de articular *sistemas*

de innovación en los cuales participen entidades del gobierno y empresariales, la academia y las organizaciones sociales. Los sistemas de innovación requieren bases educativas sólidas y se espera que los sujetos formados en ellas posean excelentes capacidades intelectuales y destrezas profesionales, así como inteligencia creativa y reflexión crítica.

Lo anterior nos lleva a otra de las dimensiones del sistema-mundo conocida como la *sociedad del conocimiento*. Más allá de la definición, el concepto condensa una aspiración social y económica en la cual la fase de desarrollo alcanzada consiste en generar conocimiento que se concrete en formas de producción y consumo racionales y sustentables, así como en trabajo creativo y acceso a los bienes públicos. *La sociedad del conocimiento* también conlleva amplias y mejores condiciones de manifestación, la actuación social y personal con base en los valores de la democracia, la libertad, el Estado de Derecho, la paz, el respeto por la diversidad y el cuidado de las personas. Llegar a una sociedad que tenga estas características implica poseer una concepción clara sobre el impacto social y educativo que provocan los flujos internacionales de información, los productos y los grupos humanos.

Estas dos dimensiones mundiales, globalización y sociedad del conocimiento, han marcado pautas distintivas y fructíferas para el desarrollo productivo y cultural. Pero lo anterior ha traído como consecuencia que se hayan elevado los dominios de conocimiento e información que deben poseer las naciones y los individuos, si es que les interesa estar activos y en consonancia con tales procesos. En consecuencia, es apremiante la necesidad de instaurar una formación que incluya nuevos atributos y objetivos. Por lo anterior, no es casual que diferentes voces indiquen la necesidad de impulsar y consolidar *nuevas alfabetizaciones*, las cuales abarcan no sólo la esfera de la tecnología y la información; junto a estas últimas se encuentra en el centro del debate la alfabetización ética, la cívica y la intercultural.

Es imposible dejar de señalar que a la par de las nuevas concepciones de sociedad, se imponen con realismo, y cada vez de modo más dramático, problemas nacionales y mundiales tales como el cambio climático, el agotamiento de fuentes de energía, las fuertes migraciones, el desempleo abierto, la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la

violación de derechos humanos, la inseguridad y la violencia, la disminución de la calidad de vida y la discriminación en todas sus variedades.

Al listado anterior cabe agregar otro conjunto de problemas que hacen más crítica la realidad que día a día se vive, tales problemas son: la exclusión laboral y la eliminación de sectores productivos y laborales. También se observa la creciente desigualdad y, en consecuencia, mayor marginación de la población con poca escolarización y deficientes competencias técnicas y cognoscitivas, lo cual irremediablemente limita su inserción en los ciclos productivos y de desarrollo cultural.

El mundo nos ofrece este marco de referencia y considero que la bibliotecología, a través de los sujetos que forma y los problemas que investiga, está en capacidad de contribuir a que el país logre posiciones económicas y científicas competitivas, así como mejores niveles de calidad de vida para los habitantes de este país.

EXPECTATIVAS DIFERENTES PARA LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

Gracias a la realidad que a diario vivo y a las voces autorizadas de economistas y sociólogos, me he convencido que los dos problemas más graves que nuestro país padece son: 1. la desigualdad económica y social; y 2. la polarización en marcha. Ante ello me parece que no debiéramos postergar preguntas y acciones que encuentran su razón de ser en el análisis frontal de estos problemas, pero desde la perspectiva bibliotecológica. Veamos un ejemplo. Podemos afirmar, con algún grado certeza, que los factores asociados al lugar de nacimiento y residencia, la procedencia étnica y las condiciones socioeconómicas, afectan el uso de los recursos de información y, por lo tanto, sus beneficios. En este sentido, sería posible afirmar también que los beneficios derivados de los sistemas bibliotecarios en el país son desiguales. Por ello, siguiendo este razonamiento, probablemente encontremos que, al igual que sucede con el sistema educativo, se esté siguiendo una tendencia inercial y el resultado sea el reforzamiento de las desigualdades sociales y económicas. Es decir, que los sistemas bibliotecarios reproduzcan

las diferencias sociales. Sin embargo, deberíamos investigar de qué modo dichos sistemas poseen la capacidad de revertir esta tendencia y garantizar que así suceda.

Existe consenso en considerar que un país tan profundamente desigual económica y socialmente como el nuestro, y el cual además avanza rápidamente en sus procesos de polarización, debe reconsiderar algunos de sus objetivos sociales. Sin duda la bibliotecología tiene varias proposiciones que hacer al respecto pues la utilidad social de los registros gráficos que planteaba Sheera, y la intermediación cultural que los bibliotecólogos llevan a cabo, tiene un claro contexto de aplicación en nuestro país y no puede restringirse al servicio por el servicio mismo. El punto es: ¿cuál es la trascendencia social del que-hacer bibliotecológico en función de los indicadores socioeconómicos y educativos de nuestro país?

En principio una excelente guía son los manifiestos y conferencias que la UNESCO o la IFLA han elaborado o bien actualizado. Por citar algunos de ellos menciono el relacionado con las bibliotecas públicas, las sociedades multiculturales, Internet y los cambios en la educación superior. Si se revisa con detenimiento, se constatará que el telón de fondo de tales documentos lo constituyen buena parte de los problemas que en párrafos anteriores se han indicado.

Tal vez sea necesario realizar más trabajo de indagación sobre tales manifiestos y sobre la realidad del país para establecer los propósitos en los que debiera centrarse la reflexión y la acción bibliotecológica. Por el momento sólo me remitiré a un conjunto de objetivos y valores sociales, sin los cuales es imposible pensar que la bibliotecología pueda contribuir a crear un mundo de mejores condiciones humanas.

Tengo la convicción que la bibliotecología, desde la cual se hace investigación y se forman sujetos humanos, puede tener como parte de sus problemas de indagación y acción, las siguientes tres preguntas:

1. ¿De qué modo la bibliotecología contribuye a la equidad y a la justicia en nuestro país?
2. ¿Cómo hace o ha de hacer la bibliotecología para apoyar la consolidación de la democracia, la cohesión social y la responsabilidad ciudadana?

3. ¿Cuáles son las innovaciones o productos de conocimiento que la bibliotecología hace, o debe hacer, para coadyuvar en la productividad, la competitividad y el desarrollo de la nación?

Lo he reflexionado y creo que cada una de estas preguntas dará tema para tres coloquios internacionales. Empero, mi interés no consiste en proponer temas sino en identificar algunas preguntas que considero sólidas y cognoscitivamente relevantes. Si me permiten, diré que la pretensión es fortalecer la creencia de que hay que construir una bibliotecología que analice y resuelva en función de los seres humanos concretos, los ciudadanos de a pie, los adultos, los jóvenes y los niños con los cuales compartimos nuestra cultura, nuestro lenguaje y los valores que nos identifican a diario, así como los problemas que nos son comunes.

Estos problemas implican indagación sistemática e intervención profesional. Es decir, investigadores competentes y bibliotecólogos bien formados. Por ello, he de referirme ahora a un elemento imprescindible de los sistemas institucionales de la educación bibliotecológica; esto es, a los profesores, y al respecto puntualizaré un conjunto de problemas cuya ausencia de investigación sistemática afectan la formación de recursos humanos. Enumero, pues, a continuación, algunos puntos sobre los que deberíamos profundizar, ya que se detecta:

1. Carencia de estudios sobre procesos formativos que integren, con rigor académico, el conocimiento disciplinario y/o profesional y el pedagógico.
2. Desconocimiento, casi absoluto, acerca de las condiciones laborales, profesionales, perfiles académicos, formación continua, etcétera, acerca de los profesores de tiempo completo y de asignatura.
3. Ausencia de estudios sobre las características de los salarios y los programas de estímulos de los profesores.
4. Desconocimiento de los resultados de los sistemas de evaluación respecto a la innovación y el desempeño de los profesores.
5. Carencia de análisis sobre las oportunidades de promoción, el envejecimiento de la planta académica y la creación de nuevas plazas.

El estudio de estos problemas, seguramente, nos permitirá hacer recomendaciones que mejoren considerablemente la situación de los actores involucrados y, por supuesto, el beneficio más tangible se hará evidente en el proceso formativo de los bibliotecólogos.

El análisis también debe incluir a los directivos, pues en ellos se concentra la toma de decisiones que cotidianamente impactan en la formación de estudiantes y futuros investigadores. Por lo tanto, un asunto que se agrega a la agenda de reflexión institucional consiste en preguntarnos: ¿cómo construir las políticas necesarias para profesionalizar a los profesores y a los directivos?

El tema es complejo porque abarca al menos cuatro aspectos:

1. El dominio sobre un campo profesional y el mejor modo de enseñarlo.
2. La capacidad de reflexión y evaluación del propio desempeño, así como su mejoramiento.
3. El ejercicio de una ética profesional que incluya el compromiso profesional, el desempeño responsable y la rendición de cuentas.
4. La articulación a la organización profesional a fin de incidir colectivamente en los problemas que afectan a la bibliotecología.

Esta profesionalización de profesores y directivos nos lleva a pensar en la necesidad de crear y probar un nuevo paradigma de formación profesional para cada uno de ellos. En la educación bibliotecológica uno de los problemas más graves que se enfrentan sucede cuando profesores y/o directivos se asumen, básicamente, como técnicos que ponen en práctica decisiones tomadas en otros ámbitos. Por esto postergar la profesionalización favorece un escenario de conformismo y de fatalidad.

Por otra parte, es prácticamente nula la investigación sobre los estudiantes y los sistemas de reclutamiento tanto de alumnos como de profesores. Tampoco contamos con explicaciones plausibles y documentadas sobre la escasa cobertura de la formación profesional en el país y el hecho de que así haya sido durante varias décadas.

No obstante que se les han practicado estudios de evaluación a nuestras escuelas, no es claro cómo podemos determinar cuantitativa

y cualitativamente cuál es la condición de la educación bibliotecológica en México y su estado de salud. En algunos casos tenemos indicios de que los resultados no son para alegrarse sino más bien para alertarse.

De este modo llegamos a uno de los problemas más complejos y difíciles de resolver. De nueva cuenta lo planteo a través de una pregunta, y es la siguiente: ¿cómo es posible mejorar los resultados de la educación bibliotecológica? En este ámbito es importante recurrir a la experiencia de otros países porque ésta nos ha enseñado que debe existir una conjunción armónica, o por lo menos eficiente, de:

- 1) La actualización e innovación de los contenidos y métodos de enseñanza.
- 2) Políticas orientadas hacia la mejora continua de la calidad.
- 3) Una evaluación sistemática y transparente.
- 4) El uso fructífero de las tecnologías de la comunicación y la enseñanza.
- 5) Partidas presupuestales orientadas hacia la formación de los profesores, la infraestructura escolar y los recursos de enseñanza y aprendizaje.

Las escuelas de bibliotecología ya no pueden evadirse y tienen el reto de saber más sobre sí mismas, y de mejorar la calidad de los procesos, productos y servicios que prestan a la sociedad.

CONSIDERACIÓN FINAL

Como investigadores y docentes, o bien como bibliotecólogos en ejercicio, necesitamos pensar nuevamente, una y otra vez, cuál es el sentido y trascendencia de nuestras actividades académicas y profesionales.

No olvidemos que el reconocimiento de la disciplina es también un problema de presencia y actuación en la sociedad, de credibilidad, de confianza y de competencias profesionales así como cognoscitivas. Lo anterior, es razón suficiente para insistir en la calidad y asegurar su cumplimiento.

Termino señalando que me llama la atención el tiempo que hemos tardado en abordar, de modo amplio, estos problemas, pues son cruciales para la bibliotecología y para la educación bibliotecológica. Pero más que mi asombro por ello, deseo compartir con ustedes el sentido de urgencia que percibo para concederle espacio y tiempo a la idea de construir una bibliotecología que haga aportes sustantivos a la equidad y la justicia, la democracia, la cohesión social y la responsabilidad ciudadana, así como a la competitividad y el desarrollo del país.

OBRAS CONSULTADAS

Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, coord. Immanuel Wallerstein, México, Siglo XXI, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1996.

Cardoso, Fernando Enrique, "La globalización y los desafíos de la democracia", en *Foreign Affairs en Español* 2, núm. 1, 2002, 108-113.

Curry, Ann, "Libraries Aids to Developing Countries in Times of Globalization: A Literature Review", en *World Libraries* 12, núm. 2, 2002, disponible en: <http://www.slais.ubc.ca/PEOPLE/faculty/curryp/pdf/Aid.pdf#search=%22Globalization%20and%20Librarianship%22>. Consultado el 6 de octubre de 2006.

Euroreferencial en información y documentación, V. 1. Competencias y aptitudes de los profesionales europeos de información y documentación, España, SEDIC, Peninsular, 2004.

Fuentes, Carlos. *Por un progreso incluyente*, México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 1997.

George, Susan, "El movimiento global de ciudadanos: un nuevo actor para una política nueva", en *Foreign Affairs en Español* 2, núm. 1, 2002, 114-129.

Gibbons et al, *La nueva producción del conocimiento: la dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, España, Pomares - Corredor, 1997.

Hoffmann, Stanley, "Choque de globalizaciones", en *Foreign Affairs en Español* 2, núm. 1, 2002, 68-80.

Kesselman, Martin y Weintraub, Irwin, *Global librarianship*, New York, Marcel Dekker, 2004.

Marginson, Simon, *Educación superior: competencia nacional y mundial; volteretas al binomio público/privado*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2005.

Morales Campos, Estela, *Infodiversidad, globalización y derecho a la información*, Buenos Aires, Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, 2003.

Morín, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, UNESCO, Correo de la UNESCO, 2001.

Olivé, León, "La cultura científica y tecnológica en el tránsito a la sociedad del conocimiento", en *Revista de la Educación Superior*, 34, núm. 4, 2005: 49-64.

Rodríguez Gallardo, Adolfo, *La formación humanística del bibliotecólogo: hacia su recuperación*, México, UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2001.

Sartori, Giovanni, *La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, España, Taurus, 2001.